

Al recorrer las inmensas barriadas obreras que circundan nuestra Capital, se nos viene a la mente aquella tierna frase del Divino Pastor: "Tengo compasión de estas muchedumbres". Cuánta pobreza extrema, cuánta miseria! engendradora en las almas de nuestros hermanos que sufren de profunda tristeza, de inquietudes y ansiedades por el mañana incierto de negro horizonte que se cierne sobre su humilde hogar.

¿Cómo remediar tan triste situación? en que viven miles y miles de nuestros hermanos? ¿Seremos acaso como el Sacerdote judío y el joven levita que pasan con aire de estéril compasión junto a aquel pobrecito, de la Parábola del Buen Samaritano, que fué asaltado por los ladrones, herido, despojado de todo y dejado medio muerto? O cómo el buen Samaritano que desinteresadamente le socorre lleno de compasión y eficaz caridad?

Seamos prácticos en nuestro cristianismo, acudamos abnegada y generosamente a sanar las llagas, a enjugar las lágrimas de nuestros hermanos que sufren en esas inmensas barriadas.

Procuremos ante todo a hacerles mas humana la vida, procuremos para ellos un mínimo de bienestar, indispensable, como dice S.S. Pio XI, citando a Sto. Tomás, para el ejercicio de la virtud. Y en verdad a cuántas profundas caídas morales arrastra la miseria.....!

Juntamente con nuestro socorro material llevémosle a Cristo, la Fé en El, que ha dicho: "Venid a mí todos los que estais con trabajos y cargas que yo os aliviare" Avivemos en ellos esa Fé, quizá un poco extinguida bajos las cenizas de su miseria, de sus inquietudes humanas; hablémosles de nuestro Padre Dios que nos creó para El y que tiene paternal y amorosa providencia de cada uno de nosotros; recordémosles que tenemos un alma inmortal que hemos de salvar, que no tenemos aquí ciudad permanente sino que vamos caminando hacia la eternidad, feliz o desgraciada, según haya sido nuestra vida. Démosles a conocer a Jesucristo al Hijo de Dios que por amor infinito a nosotros se hizo hombre y dió su vida en la Cruz por salvarnos. Que conozcan la Santa Madre Iglesia en cuyo seno han nacido y fuero hechos hijos de Dios por el Bautismo. Enseñémosles a vivir como cristianos, a frecuentar los sacramentos, fuentes de vida sobrenatural para el alma. En una palabra, llvémosles la luz de la verdad, el consuelo, el amor, la caridad de que es fuente fecunda nuestra Santa Religión.

Todos esto está muy bien, me dirá quien lea estas líneas, pero por desgracia van tan pocos a la Iglesia para conocer e instruirse en tan trascendentales enseñanzas.

Es verdad, tristísima verdad, son muy pocos relativamente los que asisten a nuestros templos y escuchan en ellos la palabra de Dios. Miles se quedan fuera, en sus barrios, en sus hogares, en sus negocios, en sus diversiones. ¿Los hemos de dejar así abandonados? No jamás! traicionaríamos nuestra Fé, el gran San Pablo exclamaba: Ay de mí si no evangelizare!"

Corramos, pues, cual el Buen Pastor al encuentro de esas oveji-

tas heridas, descarriadas, enfermas que vagan lejos del redil.....
Llévenosle a Cristo!

Nuestros heroicos y santos Curas -Párrocos de parroquias de grandes
barriadas suburmanas ansían llevar a Cristo a todos sus pobres feligreses, pero, no pueden pues en muchas de esas Parroquias es uno el Sacerdote para 10,000, 15,000 y aún 30,000 almas.

Vayamos a socorrer a esos Párrocos sedientos de almas y a esas almas sedientas de Cristo!

¿Cómo? os siembro una idea en vuestra alma cristiana: El gran mal actual es que nuestro pueblo en su inmensa mayoría no frecuenta la iglesia, vayamos nosotros a él llevándole la iglesia, el altar, la cátedra sagrada y con ello a Cristo, a su calle, a su barrio.

¿Cómo realizar tan bello ideal? Sencillamente mediante una Capilla automóvil, que desde ahora llamaremos: "Capilla Automóvil el Buen Pastor".

En ella iremos con un grupo de jóvenes apóstoles, a los barrios más apartados de nuestra ciudad. Le diremos al Sr. Cura, que solito y abrumado de trabajos y preocupaciones está en su oficina; Sr. Cura, le venimos a yudar. En qué barrio de esos que le dá más pena por su fraaldad, abandono y aún hostilidad a la Iglesia desea que prediquemos una Misión, celebremos la Sta. Misa y enseñemos el Catecismo a los niños?.

El que subscribe estas líneas puede asegurarles con gran consuelo de su alma que nuestro pueblo aún tiene un fondo religioso muy profundo, desde que soy Sacerdote he predicado, he dado misiones en las calles y barrios de las ciudades donde he estado y siempre he encontrado un gran respeto e interés por escuchar la Palabra De Dios, tiene hambre de El.

La Capilla automóvil El Buen Pastor, les llevará, como os decía, a Cristo, su Hostia Santa, su Palabra, su Perdón. Potentes alto parlantes sembrarán esa Palabra aún en el interior de las casas de aquellos que no quieren escuchar la voz del divino Buen ~~Pastor~~ Pastor, que va, por medio de su Ministro el Sacerdote a buscar las ovejitas descarriadas.

Decídase hoy mismo a cooperar a esta obra, envíe su aporte generoso al Padre jesuita Alfredo Waugh Walker, Colegio de San Ignacio, casilla 597. De ante mano, muy de corazón le digo "que Dios se lo pague!"

Alfredo Waugh Walker S.I.
Capellán de la Cap. aut.
"El Buen Pastor"